

Noches buenas de Saldaña*

Javier Cortes Alvarez de Miranda

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

En la década de los setenta del siglo pasado se encontró en una localidad de la comarca de Saldaña el manuscrito "*Noches buenas de Saldaña*", del Sacerdote Matías Duque. El autor del hallazgo me lo enseñó para ver si valía la pena conservarlo, dado su mal estado: le dije que era interesante y estuvo en mi poder durante ocho o diez años con la idea de publicarlo, pero viendo que no era posible por falta de tiempo, se vendió a la Biblioteca Provincial de Palencia, garantizándose así su conservación.

El paso del tiempo hizo que faltan en el manuscrito fragmentos de sus hojas, pero el daño mayor que ha sufrido han sido goteras que cayeron sobre él corriendo la tinta y hacen difícil y a veces imposible la lectura de algunos folios, y en la mayoría de ellos, de pequeños fragmentos en las esquinas, aunque estos fallos no impiden la comprensión general del texto.

¿Quién fue Matías Duque? Tenemos la suerte del hallazgo en la Biblioteca Nacional de Madrid a principios del Siglo XX por el bibliotecario Francisco de Paula Amat de otro manuscrito de Matías Duque que fue publicado en Valencia en 1917. El título de éste era "*Flores de Dichos y Hechos*", y en la publicación hace Amat una presentación de Matías Duque con interesantes datos de su vida. Nació Duque en Saldaña en 1632, hijo de Antonio y Catalina y fue bautizado el día 10 de marzo en la Iglesia de San Miguel. Se hizo Sacerdote, fue párroco de la Iglesia de Santo Tomás, de Toro, Beneficiado de Baldano, en la diócesis de Osuna, vicario de los Arciprestazgos de Loma y Vega de Saldaña y párroco de San Miguel de Saldaña desde el 5 de marzo de 1665 hasta el 8 de septiembre de 1699, fecha en que falleció.

* Discurso de apertura del Curso Académico 2004/2005 de la ITTM.

En el libro "*Flores de Dichos y Hechos*" dice Matías Duque que tenía inéditos otros escritos, como una explicación de la doctrina cristiana, y muchas obras poéticas, que posiblemente son parte de las "*Noches Buenas de Saldaña*".

Sabemos igualmente que tuvo desavenencias con los frailes mínimos de San Francisco de Paula, la única orden religiosa que existía en Saldaña en esa época, y que no fueron santos de su devoción el Padre Nitard, primer valido de la minoría del Rey Carlos II, ni Valenzuela, otro valido de Carlos II, del que nos enteramos por las "*Noches Buenas*" que su madre trabajaba para el alcalde de Saldaña, y hacia el que parece tenía un especial encono.

Hace protestas de sujetarse en todo a la Iglesia Romana, aunque como dice, "*la envidia contra mí se conjure*", lo que hace pensar en algún problema con la Inquisición, y quizás sea ésta la causa de haber permanecidos inéditos parte de sus escritos.

No sabemos si escribió personalmente sus obras, pues era corto de vista, o si tuvo un escribiente para ese menester. Tenemos una fecha exacta en la que escribía este manuscrito: 13 de noviembre de 1681, y en algunas comedias se dice el día en que se representaron, entre los años 1675 y 1681. Dada la extensión que tiene podemos suponer que tardó varios años en terminarlo.

Matías Duque era un experto conocedor de los textos clásicos griegos y latinos, así como de la Biblia y de los Padres de la Iglesia; también cita obras de varios autores renacentistas y barrocos. Suele poner en el texto el autor al que hace referencia; al estar la cita al margen del folio se ha perdido la mayor parte de ellas.

La forma de escribir es muy barroca: estamos en el siglo XVII, y en todas las comedias figura un personaje grotesco, con lenguaje del pueblo llano, cuya misión sería divertir al auditorio.

Las "*Noches buenas de Saldaña*" son nueve veladas cada una de las cuales se celebra en el salón de una vivienda de la villa de Saldaña, y Matías Duque nos describe la forma en que se iluminaba, su decoración, e igualmente da el nombre propio del que organiza la fiesta; por los archivos parroquial y municipal podemos conocer de quien se trata, figurando entre ellos el del entonces alcalde de la villa.

En las Actas del II Congreso de Historia de Palencia de 1990, Javier Serna presentó un interesante trabajo sobre las "*Noches Buenas*" de Matías Duque, resaltando la pasión, como dice Javier Serna, que el autor tenía por Saldaña, su historia y sus habitantes. Aunque sin dejar de aludir en esta con-

ferencia a la relación de Matías Duque con Saldaña y su comarca, destacaremos otros aspectos del manuscrito, ya que la publicación de Serna hace un excelente resumen de este tema.

También José Luis Alonso Ponga introdujo en su tesis doctoral publicada en Valladolid en 1986, dos representaciones de las "*Noches Buenas*": el "*Coloquio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*" y el "*Auto del Nacimiento del Hijo de Dios*".

Cada velada consta de una presentación a la que sigue un tema general: mitología, medicina, las edades del hombre, etc. A continuación una "Loa", breve representación teatral en un acto, de tema religioso, en verso, y finalmente una comedia en tres actos, igualmente en verso, de tema preferentemente religioso o de honra.

En la presentación de las veladas, después de citar el nombre de quien la organiza, describe el lugar donde se celebra. La primera, en casa de Don Gabriel, en un salón con escritorios de ébano y marfil con guarniciones plateadas y sobre ellos bujías de plata con velas encendidas. En las paredes, grandes cuadros, en uno de los cuales se representaba el héroe saldañés Bernardo del Carpio.

Otra se celebró en casa de Don Claudio, en Nochebuena, "*(..) iluminada la sala con luz tan ingeniosamente dispuesta que alumbraba sin saber como se le podía fomentar el fuego, y era que en la bóveda había un cóncavo y en él un artilugio escondido con que sutilmente caían unas gotas de aceite a unos algodones que sólo manifestaban la llama y no otra cosa*".

La quinta noche se celebró en casa de D. Marciel "*(...) en una anchurosa pieza ricamente vestida toda ella con unas colgaduras y paños de más seda que lana, recamados en muchas partes con hilos de oro y plata. Sobre estos paños estaban muchos cuadros de finísimas pinturas puestos en proporción y aseo*".

En la sexta noche, celebrada en casa de D. Facundo, se habla del acceso a la vivienda: "*(...) las más de las calles de esta noble villa están empedradas de bueno y llano guijarro, con que molestan poco o nada los lodos, ultra de que están tan atropadas las casas que la mayor distancia es muy corta, además que no faltaba coche para las damas, que eran las que más lo podían escrupular*".

Don Isidro es el que prepara la octava velada en una habitación revestida de una costosa y rica tapicería con muchos cuadros tan del gusto que parecía en ellos que había resucitado Apeles, Zeusis, Protógenes o el Ticiano.

De los temas generales tratados a continuación transcribimos detalles interesantes de varias noches. En la primera Matías Duque ve la generación del cuerpo humano de esta manera tan barroca: *"cuando en la generación concurre y baja el semen prolífico humano, sale juntamente con él un espíritu que se llama edificador y artífice, el cual dispone las partes corpóreas antes de infundirse el alma, habilitándole y coaptándole para recibirla conglutinando y juntando en uno alma y cuerpo, el cual uno no es continuo ni indivisible, sino uno que llaman de razón, esto es, que nace uno del cual procede el hombre aunque no sea una misma la razón de alma y cuerpo, sino cuerpo y alma así unidos un hombre, la cual unión se hace 40 ó 46 días después de la generación, creando Dios de nuevo un alma para que a los dichos 40 días después de la generación se infunda y una en aquél cuerpo generado"*.

También hace una aguda observación en la tercera noche sobre las sangrías, tan usuales en aquella época: *"no han hallado los médicos más remedio que mucho repetir de sangrías; no sé los que aciertan, pero muy bien los que yerran por sus efectos a cada paso"*.

En la cuarta noche hay una velada, o no tan velada alusión a Valenzuela, el valido del Rey Carlos II: *"vive el ambicioso tributario y siervo de todos, finge humildad y decencia, visita los poderosos. Lástima se debe tener a los señores que consultan sus pareceres con este género de gente. Llegan éstos sedientos de bienes a la cumbre de su valimiento adulando a los mayores, haciéndose poderosos con astucia y maña, no reparando que el árbol, cuando más cargado, está más sujeto a la ruina de un viento que le quebranta. ¡Oh dichosa medianía que vives sin los riesgos de tanto mal!"*.

En la quinta noche nos dice Matías Duque la mala situación económica por la que atravesaba España: *"Fue tanta la codicia de los extranjeros y naturales, que labraron infinidad de moneda dando paso a muchos navíos de Francia y otras partes para que trajesen a estos Reinos cuanta moneda quisiesen, haciéndolo no sólo de cobre con la mitad menos del peso que había de tener, sino de latón, alquimia, hojadelata, estaño y últimamente de yerro, con que juro in verbo sacerdotis haber tenido en mis manos de todos los dichos géneros. Vino el rayo, quitó de raíz la moneda toda, siendo tanta, bajó la plata a 12 reales, el doblón a 48, y el de a ocho a 192, con que el día que esto se está escribiendo, 13 de noviembre de 1680, está España padeciendo este azote, ricas las otras naciones, pues nos sacaron con la moneda que traían falsa cuanta plata había y oro"*.

En la sexta noche propone Matías Duque 120 acertijos, que llama enigmas, en verso, dando a continuación las soluciones. Transcribimos uno de ellos que sorprende por su desenfado, y vemos en él que si bien en lo que respecta al dogma católico la censura era estricta, la Inquisición estaba vigilante y había que andar con cuidado en temas religiosos, en otros se era más tolerante; la libertad de expresión era mayor, desde luego, de la que ha existido en siglos posteriores, incluido el siglo XX. Transcribimos:

Mi vergüenza desestimo
 pues con el hombre me acuesto
 no le soy nada molesto
 más que otra con él me arrimo
 no es mi padre ni es mi primo
 pierna juntamos con pierna
 donde me halla, polla tierna
 en mí alivia su trabajo
 cuando encima, cuando en bajo
 hasta que me des gobierna

Sábana. Como tiene nombre femenino
 usa de él la enigma que yace que
 no siendo mujer propia
 duerme y se acuesta con él. Llámense
 piernas los anchos del lienzo;
 comúnmente puesta en la cama
 precisamente acobijándose con ella
 el hombre la arrima a sí y esto
 cuando va a descansar de su trabajo
 a la cama, usa de ella hasta que
 se des gobierna.

Con respecto a las loas o comedias cortas transcribiremos solamente detalles de algunas; en la jornada segunda son unas rogativas a la Virgen del Valle para pedir la lluvia en las que interviene la verdad, el Demonio, la Vega de Saldaña y la Valdavia. Al final el demonio, que se oponía a las rogativas, se rinde ante la Vega y la Valdavia y dice:

Confieso, cólera brava
 que decentemente puede
 esta Villa y su comarca
 arrodillarse devota
 a esta imagen sacrosanta.
 Venga, pues, venga la Vega,
 venga también la Valdavia
 que si sus deseos piden
 que si buscan su esperanza
 tantos renuevos gentiles
 en la dilatada playa
 de tanto pensil ameno
 pida, besando las plantas
 con devoción a la Virgen
 del Valle los cielos abra
 para que en copiosas lluvias
 riegue toda su comarca
 porque aquestas procesiones
 disciplinas y enseñanzas
 a pesar mío han de ser
 llave maestra que abra
 las puertas que con candados
 tuvo del cielo cerradas.

También en la segunda jornada hay un sainete, del que transcribimos algunos versos, titulado "*La boda de Carrasco*", siendo los novios dos viejos:

Afuera digo señores,
 que sale un baile en muletas
 y aunque es viejo por lo antiguo
 por lo viejo es cosa nueva
 vengan, vengan, vengan
 que de balde lo damos porque lo vean.
 Dice el Padrino Presto, señor licenciado
 échelos su bendición
 Dice el escribano. Pongo por escrito el caso:
 déos Dios las plagas de Egipto
 tiña, sarampión, catarro,
 la de Sodoma y Gomorra,

sarnas, viruelas y flatos,
mucho guerra en este mundo
y en el otro pasamos.
Dice la novia: Ya que me tiene por suya
yo le canto el aleluya;
con el sustento me acuda
que me hallará sorda y muda
si me falta la ración.
Y dicen todos: Kirie eleyson.

En la velada sexta se representó una loa que se celebró en el santuario del Valle el 8 de Septiembre de 1680, día de la Natividad de la Virgen, de la que transcribimos una parte:

Si quisiendo esta Señora
y su santo Nacimiento
la alegría de los hombres
su regocijo y contento
sus soberanas grandezas
explicar podrá el silencio
pues todas ellas no caben
en más subidos conceptos,
en más generosos dichos
ni más agudos ingenios
y si los Angeles hoy
viendo nacer en el cielo
a la estrella soberana
reparo de los asientos
y de las perdidas sillas
de los olimpos etéreos
tantos festejos publican
qué mucho que el mundo atento
hoy más que nunca se goce
sus júbilos repitiendo
y los santos Patriarcas
sus progenitores viendo
que naciendo esta señora
se cumplían sus deseos,
qué motetes no cantaron

qué himnos no repitieron
 los Profetas santos que
 tantas cosas predijeron
 de su virtud, de su gracia,
 qué alegrías recibieron
 conociendo claramente,
 manifiestamente viendo
 lo que debajo de sombras
 misterios describieron
 todos este día, todos,
 con alegría y contento
 deben gozarse dichosos
 pues ha nacido el remedio
 universal en María,
 de la cual, trono supremo
 de Salomón nacerá
 aquel divino Cordero
 que hecho León en la Cruz
 haga estremecer los cielos.
 Raquel llena de virtudes,
 hermosuras y de aseos,
 Lía fecunda y graciosa,
 Madre y Virgen sola a un tiempo
 Débora de más prudencia
 y mejor entendimiento
 Judit, la más valerosa
 toda en lo más bueno
 Abigail más humilde
 de cuantas hubo en el suelo
 recibe nuestro servicio
 agradece nuestro afecto
 nuestras voluntades premia,
 admite nuestros deseos
 La Virgen del Valle, Aurora divina
 hoy nace al mundo por nuestro remedio
 alegrías, contentos publiquen
 los Angeles, hombres, la Tierra y el Cielo.

Transcribimos ahora el final de una loa de la séptima noche de Saldaña:

Villa ilustre, noble villa,
que a tus hijos alentando
por todos estás mirando
cortés, afable y sencilla
siendo nueva maravilla
de nobleza, de lealtad,
de pompa, de autoridad
humilde pido a tus pies
que cortesana nos des
aplausos, honor y piedad.
Bellas damas, que el primor
ostentáis más soberano
siendo vuestro sol ufano
de más luz y resplandor,
de esa luz y resplandor,
de esa luz, gloria mayor
tan terso, vistoso y claro
en perdonar nada avaro
como de la gala dueño
espero mi desempeño,
norte, guía, vida, amparo.
Forasteros cuyo agrado
en nuevas obligaciones
a todos nosotros pones
noble, cortés y ajustado
a serviros obligado
está nuestro corazón
reciba por galardón
pues nos hacéis beneficio
en pago deste servicio
silencio, aplauso y perdón.
Auditorio que aplaudir
quien tus grandezas quisiera
por ser tantas no pudiera
todo su acierto decir,
a suplicar, a pedir,
a ninguno diferencio
hoy llevo a quien reverencio
como de prendas tan altas

al perdón de nuestras faltas
 disculpa, amparo y silencio.
 Viva Saldaña mil siglos
 continúe aquestos agrados
 con más reverentes cultos
 porque un víctor merezcamos.

De la octava noche transcribimos estos versos satíricos que tratan de la creación del mundo en la mitología romana, en breve síntesis referida a los asnos, pues además de estos animales hay otros muchos en el texto:

Cuando Júpiter creó con mano airosa
 la fábrica del mundo luminosa,
 los cielos elementos, los cristales,
 las montañas, los hombres y animales
 los brutos, los peces, las estrellas
 con todo lo que encierra y lo que anima
 el círculo solar de clima a clima,
 siendo cada cosa que ideaba
 lo mismo que en su mente imaginaba

Los animales todos que se vieron
 con orejas y colas no cupieron
 en sí de alegría y entrecejo
 en todo su pellejo
 como vieron en popa
 vestido su linaje de tal ropa
 hicieron cabriolas sin medida
 contemplando el aliento de la vida

Entre todos el asno, que no fuera
 asno, si no hiciera la primera
 cuando el orbe miró todo criado
 de verle se quedó tan enasnado
 que dando aquí una vuelta y allí un brinco
 sonaban los roznidos con ahínco
 tan grandes, que dentro se escuchaba
 dónde Júpiter comía y almorzaba
 y sesudo algo más, que no calvino
 comenzó a desatar el calepino
 de roznidos feroces, y en la grada

se puso, de Júpiter sagrada
donde haciéndole suma reverencia
habló de aquesta suerte en su presencia:
Lo que quiero saber, que me reveles,
pues los asnos no son como lebreles
ni animales tan poco desusados,
por lo lerdo, lo grande y lo matados,
la suerte que me tienes prevenida
para pasar la vida,
qué ocupación será de mi provecho,
estaré satisfecho
cuando el modo conozca o la manera
de la dicha o desdicha que me espera.
Para servir al hombre, ya lo oíste,
te crié: ¡qué lindo chiste!
¿Yo criado de nadie?. No presumas
que para eso no más te desayunas.
Por flojo y por pesado
serás desventurado
cargas llevarás a toda parte
y por esto jamás has de quejarte.
Comerás el ración, esto que es bueno
poca cebada, como menos heno
y en tan corta ventura
ancha te vendrá la dentadura
De oír la relación quedó el pobrete
hocicando la tierra hasta el bonete,
afligido, más triste que la noche,
antes presumía andar en coche,
las orejas bajó seguidamente,
a Júpiter pidió con más paciencia.
Preguntole que cuanto viviría,
Y le dijo que sólo viviría
treinta años; quedó desconsolado
como aquél que ha caído de un tejado,
pareciole que no fuera posible
sufrir una vida tan horrible,
llena de trabajos y desconsuelo
los ojos levantó de nuevo al cielo

suplicando si acaso ser pudiese
 que de tanto trabajo le eximiese,
 que de los años treinta le quitase
 los veinte, que sólo le dejase
 los diez, que en pena tan tirana
 renunciaba los más en buena gana

Alegó que era vida suficiente
 para burros decente,
 diez años de dolor y porfía,
 que él más no quería
 cercenando los días,
 que todo lo demás son boberías
 de Alcarria, Extremadura, Tamanicos,
 esto, Señor, te piden los borricos.

El juez se condolió de su miseria
 Prometió de aliviarles la lacería
 la palabra le dio que así se haría
 con él y la demás burriquería.

La loa de la noche novena para la fiesta de la Virgen del Rosario se representó en Cea el año 1675, y trata de la batalla de Lepanto. Transcribimos parte del final.

Mahomet Ali y el Baja
 Caracosa, con denuedo
 Corvo alfanje turquesado
 tanto ha animado a los suyos
 que creyeron los cristianos
 ser despojo de su escudo;
 mas viendo el Señor Don Juan
 la fiereza del verdugo
 para animar sus soldados
 enarboló como pudo
 un cristo crucificado,
 y apenas vieron el bulto
 cuando todos alentados
 siguieron el diestro pulso
 de Don Lope Figueroa
 que destrozando a menudo

muchas de las galeotas
en breve tiempo se puso
en la capitana, dando
que decir, pues les detuvo
con su valor, con su esfuerzo
con su arrojo y con su orgullo.
Por otra parte el de Parma
Colona, Doria y el Sumo
De Urbino Príncipe, daban
al contrario tan a bulto
que a su pesar le rindieron;
luego comenzó el tumulto
pues los turcos no querían
siendo tantos los difuntos
y las perdidas riquezas,
sino que quedase alguno
que llevase aquesta nueva.
Treinta mil murieron, hubo
prisioneros ocho mil,
y se rescataron, juzgo
doce mil y más cristianos,
sepultose el mar profundo
ciento y setenta galeras,
de los despojos que trujon
de piedras, oro, metales,
no las apeó ninguno,
pues en un navío solo
ciento y treinta mil escudos
y en otro cincuenta mil
se hallaron del oro puro
que tiene Turquía, dando
con nueva de tanto gusto
al Papa, que lo sabía
suma gloria y gozo sumo,
a España de sus grandezas
nuevo y generoso asunto,
del gran Maestre de Malta
qué decir y saber mucho,
a Venecia, mayor honra,

a Génova, más indultos,
a Italia bravo renombre
qué decir a todo el mundo,
y a la Virgen del Rosario
las gracias, que lo dispuso.

Con respecto a las representaciones teatrales en tres actos, intentaremos dar alguna idea de su contenido transcribiendo algún fragmento de ellas.

En la noche sexta la comedia se titula "*La aurora de Saldaña y el Apóstol montañés*" y trata de la herejía arriana y de San Beato de Liébana, haciendo referencia al desaparecido monasterio de Valcabado, a 5 Kms. de Saldaña, donde se escribió en el siglo X uno de los Beatos, conservado hoy en la biblioteca de la Universidad de Valladolid. Como en otras comedias del manuscrito figura en ésta una mujer, Laura, esposa de Peroto, de quien hace grandes alabanzas el autor. Transcribimos:

- Laura. Peroto ¿y así
en festejarme te empleas,
Tan cariñoso y amante,
qué suerte mi suerte espera
que iguale con esta dicha?
Ninguna, a todas exceda
quien goza de tal esposo
- Peroto. Amén, por mí no lo pierdas,
corto contigo anduviera
quien tus prendas no estimara
quien tu virtud no quisiera,
no echo menos las grandezas,
las glorias ni los aplausos.
Siendo tu mía, que atenta
el alma sólo a quererte
nada estima, nada aprecia,
dichoso, vuelvo a decir,
quien tiene esposa tan bella.
- Laura. Sólo queriéndome, pagas
mis cariños, mis finezas,
que si un Rey me enamorara,
si un príncipe me quisiera,
y de todos sus estados

dueña absoluta me hiciera,
 por ti, Peroto, dejara
 todo cuanto me ofrecieran,
 que el alma estima no más
 aquello que el alma lleva.

Peroto. A mi esposa bella,
 Lucía, has de acompañar;
 Aquí, junto a ella te asienta,
 ea, amigos, discurrid,
 decidme, que cosa sea
 aquella que en este mundo
 de inmortal se estima y precia.

Dice uno. No está la enigma difícil,
 será el amor

Laura. Si le hubiera tan casto, tan recatado,
 Tan atento, que supiera
 halagar, pero no herir,
 amar, pero sin cautela,
 estimar, mas sin engaño,
 querer sin hacer ofensa
 y adorar sin presunción,
 bien pudiera, bien pudiera,
 presumirse de inmortal,
 mas es difícil la empresa,
 que hay muy pocos en el mundo
 que estas condiciones tengan;
 no es el amor.

Peroto. Bien mi esposa ha respondido

Lucía. Los celos serán

Laura. Tampoco,
 que aunque es verdad que atormentan,
 infierno del corazón
 y terrible su dolencia,
 al primero desengaño
 se descubren sus cautelas.
 Una traición presto acaba
 como una verdad se prueba

Maroto, el bufón. Pues será el vino

Dicen todos. ¿Por qué?

Maroto. Porque el vino, hago yo cuenta,
 que si se sube a los cascós,
 es de tan mala ralea,
 que hace a un pícaro creer
 que es gran señor, a una Dueña
 que no tiene veinte y cinco
 que no gruñen a las suegras,
 que no mienten a los sastres,
 que son hermosas las feas
 que no matan los doctores
 que es santa la tabernera
 que los tuertos son leales
 que los envidiosos medran
 y porque digamos toda
 esta letanía a prueba
 mil disparates, y es
 disparate que haber pueda
 cosa inmortal en el mundo,
 miren si he dado en la tecla.

En la tercera noche se representó la comedia "*El azote de la Iglesia y conversión de su engaño*", sobre la conversión de Saulo, San Pablo, en Damasco, y como en todas ellas introduce Duque en ésta la parte cómica, de la que transcribimos aquí una conversación entre Eustaquia, una enamorada de Saulo, y Pepita, el bufón femenino, criada de Saulo, que sorprende en una obra religiosa por su desenvoltura.

Eust. dime, tu amo en Palacio
 tiene algún divertimento?
 Pep. Livia, traidores me sois,
 vos llevareis pan de perro,
 sí, señora, muchas tiene
 Eust. paciencia me den los cielos
 Pep. es hombre de mucho garbo
 ¿míranle las damas?
 Pep. bueno,
 a manadas en su casa
 las verás entrar
 Eust. tormento,

No tan aprisa me acabes
que es mucho aqueste veneno
¿qué tantas le buscan?

Pep. tantas

en la memoria las tengo:
diez Alonsas, treinta Juanas
seis Bartolas, Paulas ciento,
veinte Toribias, tres Anas,
y entre aquestas no te cuento
las chatas, las narigudas,
ni las de ojos traviosos.

Eust. No te burles de mis iras

Pep. me lleve el diablo si miento

Eust. ¿Pues por qué tantas le buscan?

Pep. ¿eso dudas? porque han muerto
a sus maridos, y van
a pedirle casamiento

Eust. ¿no le roba alguna el alma?

Pep. No lo he visto; en el infierno
había de estar mujer
que tanto pregunta

Eust. ¿tierno

no le lleva el corazón
el imán de sus deseos?

Pep. picante viene la niña,

Señora, no nos cansemos;
mi amo es tan casto que
por no pecar en el sexto
hay quien diga que está hoy
no sin grande fundamento
como el día en que nació,
y adios, mi Reina, que temo
que si te enojas se vuelvan
uñas de gato tus dedos.

En la octava noche la comedia se titula "*Peor es hurgallo*" y trata de la boda de una pareja de novios, Alonso y Sabina, labradores, criados de Don Guillén, noble del pueblo, que no ha dado licencia para la boda, pues está enamorado de Sabina.

Guillén se desahoga con su criado Floro:

Guillén. ¡ay de mi!

Floro. Señor, ¿qué tienes?

Guillén. Una pena, un sentimiento
que me ha quitado la vida

Floro. ¿es amor?

Guillén. amor que fragua
un volcán dentro del pecho,
un Etna tan encendido,
un Vesuvio tan violento,
a cuyos incendios vivo,
a cuyos incendios muero,
porque Sabina casada,
Sabina de Alonso dueño,
Sabina sin libertad,
Sabina en brazos ajenos,
es muerte, es rabia, es dolor
es ansia, es pena, es veneno.

Floro. Remedio ha de haber

Guillén. El alma
con eso, amigo, me has vuelto
pero dime el cómo
te parece será cierto?

Floro. ¿No hay criados? ¿no hay presentes?
¿no hay joyas?, con estos medios
y porfiando, jamás
dejó de rendirse el pecho.
Si porfías, vencerás,
Porque el oro es gran maestro
para estas habilidades.

Guillén. Ay, Floro, lo que te debo;
como amigo me aconsejas,
como amigo te hago dueño
de mi hacienda, tú lo trazas
y dispones luego de ello.

Don Guillén logra hablar a solas con Sabina:

Guillén. Qué ingrato corazón hubiera sido
 conmigo más temerario?
 oféndente mis finezas,
 agráviaste de mi agrado
 ¿Por qué un amor que pudiera
 ser con firme tan contado
 en las aras de tu cielo
 ha de ser menospreciado?
 Y si porque te has casado
 piensas que te estimo menos,
 haste, Sabina, engañado.

Sabina. Señor Don Guillén, no es tiempo
 de que conmigo extremado
 con finezas de galán
 hagáis locuras de ingrato

Más adelante dice Don Guillén

Loco es amor, oculto vertiendo
 ponzoña que suave me convida
 ladrón que destruye nuestra vida,
 león que nos busca despechado
 píldora dorada empedernida
 centella con fuego retirada
 serpiente en las flores enroscada
 pena con doblez disimulada
 aparente promesa sin ventura,
 y con ser todo esto no hay ninguno
 que sepa con amor tener cordura.

Esta larga obra teatral termina con la muerte de Don Guillén a manos de Sabina por un disparo.

Sabina. decidme, estáis todavía
 en perseguirme resuelto?

Guillén. Primero que yo le deje
 faltará en el firmamento
 y en esas flamantes luces
 su natural movimiento;

tanto es lo que te estimo
y lo mucho que te quiero.

Sabina. ¿qué eso ha de ser?

Guillén. quien lo duda

Sabina. ¿Sin remedio?

Guillén. sin remedio

Sabina. pues de aquesta suerte, ingrato,
pagarás tu atrevimiento.

Sabina dispara. Dice a la hermana de Don Guillén:

Sabina. Inés, yo le di la muerte
a tu hermano; yo he dispuesto
vengar mi honor desta suerte,
la mucha razón que tengo,
sabes, y si el perdón te merezco
será eterna tu memoria
y tu nombre será eterno.

Doña Inés perdona a Sabina y Alonso termina la comedia:

Alonso. Y tendrá fin con aquesto;
peor es hurgallo, que
siempre en casos como éstos
callar y obrar es mejor;
perdonad sus muchos yerros.

Matías Duque termina a veces sus veladas con observaciones personales interesantes; así dice en la tercera velada:

"Últimamente el vulgo es monstruo de muchas cabezas porque no hay lugar a resistirse las bocas. Los invitados, habiendo cenado bastante, salieron en tropas divulgando la generosidad del que ofreció la velada, cual más cual menos; yo, aunque temeroso de estos vaivenes trasladé lo que vi, temiendo siempre, lector, de darte gusto, que hay muchos a quienes solo les parece bueno su trabajo y no el de los otros; a éstos digo yo lo que sin embarazo a otro semejante, [como dijo] Marcial:

Sólo las cosas que haces
 tienes, Átalo, por buenas
 murmuras de las ajenas
 con palabras muy voraces
 solo a ti te satisfaces
 cantas bien, bailas mejor,
 haces versos con primor
 y en todo tienes aseo;
 sabes, Átalo, que veo
 que te alabas por peor.

La octava velada termina así:

"Tan felizmente se acabó la representación desta comedia, que no tuvo que hacer el maldiciente, y tan sobrado estuvo todo de aliñado, quedó el dueño de la fiesta bastantemente aplaudido, y más cuando se sirvió una cena con grandísimo aparato, sazonados manjares y generosos vinos, braseros propios del tiempo que chispeaba menudas centellas de hielo. Acabose todo, fuéronse los huéspedes bien acompañados a sus casas y yo al retiro de la soledad para el empleo de mi promesa donde encontré a Terencio [se refiere al autor romano], que me advirtió supiese para mi desengaño que había unos hombres en las repúblicas que blasonaban y se preciaban mucho de ser tenidos por los más principales de ellas, y que con éstos podían mucho los lisonjeros, maldicientes y murmuradores, con que los unos y los otros solían reírse mucho de trabajos ajenos; yo te ofrezco éste, lector, haz de él lo que quisieres". Y aquí transcribe en latín los versos de Terencio.

No es fácil dar una idea de lo que son las "Noches Buenas de Saldaña" en una conferencia que ha de tener un tiempo limitado; si en temas como son las representaciones de las fiestas, o las comedias cortas, todavía sería posible llegar a ver lo que quiso decirnos Matías Duque, en otros como mitología o las "Edades del Hombre" resulta prácticamente imposible conseguirlo. Lo mismo sucede con las obras de teatro en tres actos, en las que uno solo de ellos desbordaría todo el tiempo que pueda tener una conferencia.

En los temas generales se adivina, hasta cierto punto, como fue Matías Duque, un hombre desenfadado, con ideas claras en temas como la medicina, recordemos su prevención a las sangrías, o la corrupción que envolvía el gobierno de España, de ahí sus alegatos contra los arribistas del reinado de Carlos II. En materia religiosa sigue estrictamente las reglas de la Iglesia Cató-